

CANCIONES PARA LA ESCUELA Y PARA CASA

RAFAEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

incluye
2 CDs



Guía Didáctica



Presentación	9
Tratamiento didáctico general de las canciones de este manual	13
Letras de las canciones y algunas sugerencias para utilizarlas en el aula	23
CD 1 (Nivel Infantil)	25
Canción nº 1. Mi cuerpo.....	27
Canción nº 2. Derecha, izquierda.....	28
Canción nº 3. Mi amigo el Sol	29
Canción nº 4. Gotas de lluvia.....	30
Canción nº 5. El viento.....	31
Canción nº 6. La niebla.....	32
Canción nº 7. La nieve.....	33
Canción nº 8. El otoño	34
Canción nº 9. El invierno.....	35
Canción nº 10. La primavera.....	36
Canción nº 11. El verano	37
Canción nº 12. Gigantes y enanos.....	38
Canción nº 13. Ponemos atención.....	39
Canción nº 14. El ogro y pulgarcito	40
Canción nº 15. Canción del gran jefe indio	41
Canción nº 16. La bruja Polilla	42
Canción nº 17. El árbol flauta.....	43
Canción nº 18. El trencito.....	44
Canción nº 19. La ventanita.....	45
Canción nº 20. Los pollitos.....	46
Canción nº 21. La hierba	47
Canción nº 22. Hierba inclinada	48
Canción nº 23. El reloj	49
Canción nº 24. Redondito	50
Canción nº 25. El duende Doremí	51
Canción nº 26. El duende Mifasol.....	52

CD 2 (Nivel Primaria)	53
Canción nº 1. Yipigrumi.....	55
Canción nº 2. Niños de todos los pueblos	57
Canción nº 3. La naturaleza es nuestra amiga	58
Canción nº 4. La gran orquesta	59
Canción nº 5. Canciones de las tablas de multiplicar	60
Canción nº 6. La Constitución.....	62
Canción nº 7. Somos iguales, somos diferentes.....	63
Canción nº 8. Queremos paz.....	64
Canción nº 9. La Tierra se muere	66
Canción nº 10. ¡Bienvenidos!	67
Canción nº 11. Tú me importas	68
Canción nº 12. Solidaridad.....	69
Canción nº 13. A tope, pero con calma	71
Canción nº 14. Demasiadas guerras.....	73
Canción nº 15. Rap de mis consejos.....	74
Canción nº 16. Valores y sentimientos.....	75
Canción nº 17. Sueños.....	76
Dos historias para relajarse	79
En el globo	83
En la playa	84
Anexo: Partituras de las canciones	85
CD1	
1. Mi cuerpo	86
2. Derecha, izquierda	88
3. Mi amigo el Sol.....	90
4. Gotas de lluvia	91
5. El viento	92
6. La niebla.....	93
7. La nieve	94
8. El otoño.....	95
9. El invierno	96
10. La primavera	98
11. El verano.....	100

12. Gigantes y enanos	101
13. Ponemos atención	103
14. El ogro y pulgarcito.....	104
15. Canción del gran jefe indio	106
16. La bruja Polilla.....	108
17. El arbol flauta.....	110
18. El trencito	113
19. La ventanita	115
20. Los pollitos	118
21. La hierba.....	120
22. Hierba inclinada.....	121
23. El reloj.....	122
24. Redondito.....	123
25. El duende Doremí.....	124
26. El duende Mifasol.....	125

CD 2

1. Yipigrumi	126
2. Niños de todos los pueblos.....	127
3. La naturaleza es nuestra amiga.....	130
4. La gran orquesta.....	134
5. Canciones de las tablas de multiplicar.....	137
6. La Constitución	143
7. Somos iguales, somos diferentes.....	145
8. Queremos paz	147
9. La Tierra se muere.....	150
10. ¡Bienvenidos!.....	154
11. Tú me importas	156
12. Solidaridad.....	158
13. A tope, pero con calma.....	162
14. Demasiadas guerras	165
15. Rap de mis consejos	168
16. Valores y sentimientos	170
17. Sueños	174

Agradecimientos

En cierto modo este trabajo ha sido una empresa familiar.

Por ello agradezco a mi hijo Alberto (“Kiko”), toda la dedicación y tiempo empleado por su parte en la grabación de estas canciones, así como la inclusión en ellas de la línea de bajos y percusiones que, sin ninguna duda, las han mejorado notablemente.

En el mismo sentido debo agradecer el trabajo de diseño realizado por mi hijo Rafael.

Agradezco también los coros añadidos en algunas canciones que han aportado las dos Cármenes de casa: mi mujer y mi hija (“Pelusa”); así como los ratos que, frente a la pantalla del ordenador, ha empleado mi yerno, Alfredo Pardo, para el tratamiento informático de esta pequeña obra.

Y, ya fuera del ámbito familiar, quiero agradecer igualmente el trabajo técnico que ha llevado a cabo el excelente músico Jaime Nieto Pérez, al escribir las partituras con todo cuidado y precisión.

Sin olvidar a tantos compañeros y compañeras que las han utilizado en sus aulas y me han aportado ideas y sugerencias para introducir determinados cambios o crear nuevos temas. Igual que algunos padres y madres que han tenido a bien escucharlas y cantarlas con sus hijos en casa. Mi más profundo agradecimiento a todos ellos.

Y, desde luego, mi más afectuosa gratitud a mis alumnos; a todos esos niños y niñas con quienes he compartido tantos y tan buenos ratos en la escuela, y que han contribuido, de muy distintas maneras, al nacimiento de estas canciones. A los que lo han pasado bien cantando, jugando, riendo y bailando con ellas. Y haciéndome disfrutar enormemente al verlos, escucharlos y contagiarme de su alegría.

El placer ha sido mío. Y el trabajo, tenga la difusión y alcance que tenga, ya está pagado con creces.

¡GRACIAS!

editorialcepepe.es

Presentación

CANCIONES PARA LA ESCUELA Y PARA CASA

Presentación

Estoy completamente convencido de que, en el trabajo educativo con niños y niñas de hasta 11 ó 12 años –es decir, las edades incluidas en las etapas de Educación Infantil y Educación Primaria– las canciones y otros recursos musicales, al igual que los cuentos, historias, leyendas o poemas, son recursos de una validez y una capacidad motivadora extraordinarias. Y ello no es ningún descubrimiento; cualquier profesional docente, cualquier padre o madre que use de forma habitual estos recursos estaría dispuesto, sin duda, a corroborarlo.

Cantar y contar a los pequeños, procurar que ellos canten y cuenten, tendrían que ser, a mi juicio, actividades y objetivos bien presentes en todo aquel que se acerque a un niño o una niña con intencionalidad educadora. Y, aunque no quiero incluir aquí las fundamentaciones psicopedagógicas que avalan esta afirmación y que están ampliamente expuestas por autores mucho más relevantes que este humilde maestro, sí quisiera destacar hasta qué punto me han ayudado estos recursos en mi trabajo escolar. Las canciones, particularmente, –muchas veces nacidas de pequeños acontecimientos de la vida diaria, o ligadas a cuentos o historias reales o imaginarias– han supuesto para mí no sólo un vehículo privilegiado para enseñar cosas (desde las partes del cuerpo a las tablas de multiplicar, por ejemplo), sino también un medio muy útil al servicio de la educación en valores, la socialización y la integración y buenas relaciones dentro del grupo.

Compañeros maestros y maestras: con todo el cariño y la ilusión del mundo pongo en vuestras manos este material. Obviamente no puedo esperar que suponga para vosotros lo que ha supuesto para mí, ya que cada canción, cada estribillo,

personaje o enunciado que aquí aparece se relaciona, en mis recuerdos, con alguna situación de clase o alguna actividad especial (un principio de curso, una excursión o salida, un conflicto, una fiesta, etcétera); incluso con la imagen de tales o cuales niñas o niños concretos, con sus ocurrencias, sus progresos, sus dificultades... Pero sí espero que disfrutéis y hagáis disfrutar a vuestros alumnos utilizándolo. Y que en parte os sirva, como me sirvió a mí, para favorecer la creatividad y para conseguir en vuestras aulas un clima de alegría, participación y relación positiva de niños y niñas entre sí y con vosotros, que contribuya a convertir vuestro trabajo en una experiencia apasionante y gozosa.

Ni que decir tiene que podéis utilizar este material como mejor os parezca: en el contexto que creáis más oportuno, quitando o añadiendo lo que os venga bien, usando alguna de las propuestas de trabajo que se incluyen y/o, mejor aún, elaborando las vuestras propias..., etcétera. Los recursos más válidos, como sabéis, son aquellos que permiten una diversidad de usos y animan a modificarlos o complementarlos de acuerdo con las situaciones concretas de vuestros grupos y vuestras circunstancias.

Naturalmente pienso que también las madres y los padres pueden usar en casa este material. De hecho sé que algunos –cuyos hijos han sido alumnos míos o han asistido a colegios en los que he trabajado– ya lo han utilizado o lo utilizan de manera habitual. Ellas y ellos, como algunos compañeros docentes, son quienes me han animado a publicar estas canciones, igual que lo han hecho también bastantes de mis alumnas y alumnos que las vieron nacer en clase y que hoy son padres y madres que quieren seguir cantándolas con sus hijos.

Si pudieran ayudar, por poco que fuera, a que tanto desde la escuela como desde el ámbito familiar vayamos construyendo entre todos un mundo más habitable, donde los valores elementales y los derechos humanos no fueran, como hasta hoy, eternas asignaturas pendientes, este trabajo habría merecido la pena. Y si no llegan a tanto pero al menos sirven para que podamos divertirnos un rato jugando y cantando..., ¡tampoco el esfuerzo habrá sido inútil!

CANCIONES PARA LA ESCUELA Y PARA CASA

Tratamiento didáctico general
de las canciones de este manual

A continuación se exponen algunas propuestas generales y posibles líneas de trabajo escolar con este material. Antes de nada convendrá insistir en que las actividades que se sugieren de ninguna manera pretenden sustituir las iniciativas que cada maestra o maestro sabrá, sin duda, poner en marcha de cara al trabajo práctico en el aula con su grupo de alumnos. No hace falta decir que éste –como cualquier otro material– necesita de una cierta contextualización, en la que factores tales como las características del grupo (edad, nivel madurativo y socio-cultural, presencia de alumnos con necesidades educativas especiales o pertenecientes a otras culturas., etcétera), así como la más amplia diversidad de variables relativas a la propia escuela (rural o urbana, de mayor o menor número de aulas, con más o menos espacios y recursos, con un proyecto educativo más o menos definido y un profesorado con determinada motivación y entusiasmo...) y al medio extraescolar (tipo de barrio, de familias, posibilidades del entorno...), tendrán sin duda un peso decisivo a la hora de tomar unas u otras opciones metodológicas y didácticas.

De cualquier modo siempre será bueno que cada maestra o maestro imprima su propio “sello” a las propuestas que aquí puedan plantearse; teniendo en cuenta que trabajar “desde lo surgido”, es decir, saber aprovechar las oportunidades de aprendizaje que irán apareciendo naturalmente en la dinámica escolar, será contar ya de partida con ese “motor”, tan potente y necesario, al que llamamos *motivación*. En todo caso será interesante trabajar con propuestas lo más abiertas posibles, donde los niños y niñas perciban que sus intereses, sus necesidades y sus aportaciones son tenidas en cuenta. No cabe duda que si sabemos incorporar a nuestras intenciones educativas las perspectivas que llegan del grupo y del medio, se abrirá un enorme abanico de oportunidades de enseñanza y aprendizaje capaces, por sí mismas, de crear un clima ilusionante y cargado de expectativas respecto al trabajo escolar en toda su amplitud.

En realidad la gran mayoría de canciones de este repertorio han surgido así: de un hallazgo casual, un comentario de algún niño o niña, un acontecimiento imprevisto. “El Duende Doremi” nació, allá en el fondo de mi guitarra, aquel día que a una niña se le ocurrió asomarse a la boca del instrumento exclamando: “¡Huy, qué oscuro está!”. Alguna lucecilla traviesa se debió encender en mi cabeza cuando se me ocurrió contestar: “¡Claro, es que ahí vive el Duende Doremi, que ahora está durmiendo!” De igual manera la “Canción de la Nieve” salió por su propio pie cuando un día amaneció nevado y todos los comentarios en el aula giraron en torno a ese acontecimiento.

Dicho esto se exponen a continuación ciertas propuestas de carácter general que pueden abrir algunas líneas de trabajo. Después, tras la letra de cada canción, se incluirán algunas otras sugerencias más concretas para el aprovechamiento de la misma. La elección entre todas estas propuestas quedará siempre, no es necesario repetirlo, en manos de la maestra o maestro que pueda y quiera utilizar este material.

1. ACTIVIDADES DE MOTIVACIÓN

1.1. Inventar una historia sugestiva que introduzca la canción

Dependiendo del tema que queramos tratar y, como siempre, la edad y otras características del grupo y del entorno, podemos crear un pequeño relato en el que intervenga algún personaje y/o situación fantástica que despierte el interés y la atención de los niños. Esta creación puede correr a cargo del adulto, puede ser construida entre todos –es decir, entre la maestra y los niños- o puede ir creciendo poco a poco, también con las aportaciones e ideas del grupo, conforme se va trabajando la canción y se van encontrando, en ella o a partir de ella, nuevas posibilidades. En nuestro caso, muchas de las que aparecen en las grabaciones que se acompañan (*El Duende Do-Re-Mi*, *Yipigrumi*¹,

1 El “nacimiento” de este personaje puede servir de ejemplo aclaratorio. En una clase de 2º de Primaria planteamos, dentro del área de Lenguaje, un ejercicio que consistía en representar cada una de las letras del abecedario con un pequeño símbolo o dibujo sencillo que se entregaba a los niños a modo de “clave secreta”. A partir de dicha clave tenían que descifrar determinados mensajes y escribir otros. Se trataba de afianzar el concepto símbolo-fonema-grafema, así como la secuenciación de los mismos agrupados en palabras y frases. Pues bien, cuando dimos la clave a los niños alguien del grupo hizo la siguiente observación: “¡Huy, qué letras tan raras! Parece un lenguaje extraterrestre”. Vi en ese momento una magnífica ocasión para fantasear, motivar determinadas líneas de trabajo a nivel global, embarcarnos juntos en una aventura apasionante... Y comenté a los niños que, aunque no debería decir nada porque había prometido guardar el secreto, no podía dejar de contarles una experiencia extraordinaria. Unos días atrás, mientras paseaba por el campo, escuché un zumbido que no supe de donde venía y noté que la tierra temblaba ligeramente. De pronto, al trasponer una loma, me encontré con un extraño aparato que... (en fin, la imaginación de cada cual puede seguir “vistiendo” una historia cuya idea central es, precisamente, la “clave” que el extraterrestre de aquella nave me había enseñado y que yo ahora les

El Árbol Flauta, La Bruja Polilla..., entre otras) fueron pequeños relatos que, dotados del necesario “clima” narrativo (pausas, gestos, adaptaciones de la voz, acompañamiento musical y ambiental adecuado, etcétera), funcionaron como potentes motivaciones y dieron pie a proyectos globales de aprendizaje que nos resultaron muy productivos.

1.2. Escuchar la canción

En la situación más relajada y atenta posible –la elección del momento, lugar, disposición del grupo, ambientación, etcétera, queda como siempre a criterio del maestro o la maestra– los niños escuchan la canción sin más intervenciones por parte del adulto. Tras la audición tal vez surja algún comentario espontáneo que podemos aprovechar para iniciar un diálogo, siempre procurando que resulte ordenado en cuanto a las intervenciones y respetuoso con las aportaciones manifestadas y con las personas que las exponen. De tal diálogo pueden derivarse propuestas de trabajos y actividades que tal vez podamos aprovechar o incorporar a nuestras intenciones pedagógicas previas (y sería muy bueno que queramos y sepamos aprovecharlas).

1.3. Relacionar la canción con algún acontecimiento o hecho real

La motivación, sin que sea necesario inventar nada especial, vendrá dada por la oportunidad o la relación con el acontecimiento a que se refiere. Así, es

transmitía a ellos). El caso es que los niños se interesaron inmediatamente por este relato, lo que me permitió empezar la asamblea de los días sucesivos con el siguiente capítulo de la narración, incorporando las sugerencias y aportaciones que ellos iban expresando. En algún momento les dije: “Pues le he hablado de vosotros a mi amigo Yipigrumi, y él me ha dicho que le gustaría mandaros mensajes usando su clave secreta”. Y, efectivamente, empezaron a llegar los mensajes que aparecían escritos en la pizarra, en hojas colocadas en algún lugar de la clase, en carteles pegados en los pasillos o escaleras..., incluso cayendo en forma de aviones de papel lanzados desde alguna ventana por manos “anónimas” cuando estaban en el recreo). Los niños también comenzaron a mandar los suyos a Yipigrumi contándole sus cosas o haciéndole preguntas sobre su planeta, sus costumbres... Esta comunicación, que comenzó siendo colectiva, se transformó luego en personal, lo que nos obligó a construir un buzón (actividad que nos ocupó alguna sesión de plástica para hacerlo y decorarlo a partir de una gran caja de cartón) en el que los niños dejaban sus cartas y recogían luego las que Yipigrumi les iba mandando; actividad apasionante a la que se entregaban al llegar cada día a clase: buscar la carta, leerla (con un dominio absoluto de la “clave” que, a estas alturas, tenían perfectamente interiorizada), comentarla con los compañeros, etcétera. La actividad alcanzó tales dimensiones que llegó a contagiar a otros niños del colegio, a las familias, a otras maestras y maestros... No habrá que explicar el trabajo que todo ello nos acarreó, aunque debo decir que el entusiasmo de los niños, así como la amplitud y riqueza del trabajo desplegado en todos los ámbitos de la actividad escolar (recuerdo, por ejemplo, una salida al campo buscando “rastros” de nuestro amigo y su nave, que sirvió para identificar, recoger, clasificar... piedras y minerales, plantas, algún insecto) nos compensaba sobradamente del esfuerzo realizado. Algunos de aquellos niños y niñas –hoy, naturalmente, adultos- recuerdan aún la canción, el personaje y las cosas que hacíamos con la motivación de esta historia. Y nosotros guardamos todavía- ¡como oro en paño!- algunos de aquellos mensajes, dibujos, cuentos que escribieron e ilustraron... y, desde luego, las grabaciones en vídeo que tomamos aquellos días felices.

evidente que las canciones dedicadas a las estaciones de año tendrán más sentido en cada una de dichas estaciones. Igual sucede con las dedicadas a fenómenos de la naturaleza (sol, viento, lluvia, nieve...), las que se relacionan con una salida al campo, una excursión (“La naturaleza es nuestra amiga”), el comienzo de curso (“Bienvenidos”), etcétera. De todos modos algunas de las canciones ya plantean de por sí actividades divertidas –juegos, movimientos, ritmos...–, por lo que no será necesario buscar motivaciones especiales y bastará con que escuchemos directamente la canción y hagamos lo que la misma sugiere.

1.4. Las canciones como elemento motivador de otros trabajos escolares

Pueden tener una función importante a la hora de presentar o motivar determinados contenidos, unidades didácticas o lecciones concretas de algunas áreas o materias. En ocasiones esta función es evidente –las canciones de las tablas de multiplicar para abordar este aprendizaje matemático; o las de grafías rítmicas para acompañar esta actividad grafomotora–. Otras veces podrán aprovecharse también, sin demasiado esfuerzo, para introducir algunos contenidos específicos; por ejemplo, la canción-juego de “El trenecito” a la hora de abordar el tema de “Los medios de transporte”. Por último un uso importante, pues con esa intención nacieron muchas de ellas, será el trabajo dirigido a la implantación de **actitudes y valores**. Títulos como “Somos iguales, somos diferentes”, “Tú me importas”, “Solidaridad”, “Queremos paz” o “Sueños”, entre otros, tienen claramente esa intención.

2. ACTIVIDADES POR ÁREAS

2.1. De carácter perceptivo-motriz general: (y para motivar el diálogo)

- ¿Cómo es la canción? ¿Rápida, lenta, alegre, triste, fácil, difícil...?
- ¿De qué va..., qué cuenta? Descripciones, personajes, objetos que nombra...
- ¿Qué cosas os han llamado más la atención?
- ¿Podríamos –con palmadas u otras percusiones corporales– reproducir el ritmo?

- ¿Podríamos movernos, bailar..., con ese mismo ritmo?
- La voz que cantaba..., ¿era de hombre o de mujer? ¿sonaba más grave, más aguda...? ¿Podemos imaginar cómo es la persona que canta?
- ¿Qué instrumento o instrumentos musicales sonaban acompañando la canción?
- ¿Recordáis algún fragmento..., el estribillo, por ejemplo?
- Etcétera.

2.1. Área de Lengua

- *Ejercicios de lectura.* Leemos la letra de la canción: primero cada uno para sí, luego en voz alta intentando que participe la mayoría; por ejemplo, haciendo que cada niño/a lea un renglón (si aún no han adquirido la competencia lectora leería el adulto).
- *Ejercicios de vocabulario.* Nos aseguramos de que todos entienden el texto. Les invitamos a que definan o expliquen algunos términos y nosotros, a la vez, explicamos al grupo aquellos otros que no comprendan bien. Buscamos sinónimos y antónimos de determinadas palabras...
- *Ejercicios de conciencia fonológica.* es decir, de reflexión sobre los segmentos del lenguaje oral (fonemas, sílabas, palabras, rimas...). Por ejemplo, a partir de la canción nº 25, “El duende Doremí”, podríamos plantear ejercicios como estos:
 - ¿Habéis oído la canción?... ¿cómo se llama el duende?... Sí, se llama Doremí, y ese nombre empieza por Do... A ver si sabemos otras cosas que empiecen por Do... Muy bien...¿y cosas que acaben en Do?... Vale...¿y cosas que lleven Do en medio?... Eso es más difícil, ¿verdad?... Muy bien, Susana ha dicho “cordones”...¿qué es “cordones”?... (Lo mismo podríamos hacer con las otras dos sílabas de ese nombre: re y mí).
 - La palabra Doremí, ¿cuántos “trozos” tiene? (si los niños han alcanzado ya alguna competencia lingüística podemos hablar directamente de sílabas)...

A ver, vamos a decirlo despacio: Do-re-mí...¡Eso es!, tiene tres trozos (o sílabas). Vamos a dar una palmada al decir cada uno... ¡Bien!... A ver qué otras cosas podemos decir con tres palmadas... ¡Ma-rí-a! ¡Muy bien!... Levántate, María, y da tres saltitos mientras decimos tu nombre y damos tres palmadas... ¿Y cosas de la clase con tres palmadas?... ¡Pi-za-rra! ¡Claro que sí!...

– (Escribimos en la pizarra el primer renglón de la letra: “Hola Doremi”, separando bastante las dos palabras) *A ver, niños, ¿cuántas palabras hay aquí?... ¡Claro!, hay dos palabras. La primera es... “Hola”, y la segunda... “Doremi”... Y esta “hola” ¿es una ola del mar?... ¡Claro que no!, es “hola” de saludar... ¿Con qué otras palabras podemos saludarnos?... ¿Qué tal?... Sí, ese es otro saludo... ¿Cómo estás?... ¡También vale!... ¿Y cuántas sílabas tiene “Hola”?... Sí, tiene dos... Vamos a decirlo con palmadas: Ho-la... Y “Doremi”, ¿cuántas sílabas tiene?... ¡Claro!, tiene tres... Estas las vamos a decir dando con las manos en las rodillas... Así: Do-re-mí... ¡Muy bien!... Ahora las dos juntas: Ho-la (palmadas) Do-re-mí (palmas en rodillas)... Vaya, esto suena como una orquesta... Entonces, ¿cuántas sílabas juntamos entre las dos palabras?... A ver, vamos a contarlas... ¡Eso es!, cinco sílabas... Y letras, ¿hay más o menos?... ¿cuántas?... Vamos a contarlas también... ¡Bien!, hay diez letras... ¿Y cuáles de ellas son las vocales?... Eso es: o-a-o-e-i... Vamos a decirlo todos juntos: o-a-o-e-i... ¿Hay alguna que este repetida?... ¡Claro!, la “o” está dos veces... ¿Y falta alguna?... Sí, la “ü”... Entonces, vamos a repasar; tenemos ¿cuántas palabras?... ¿y sílabas?... ¿y letras?... ¡Vaya, no puedo creer que sepáis tanto!... (Por supuesto se pueden plantear ejercicios similares con otras partes de la canción).*

– (Escribimos en la pizarra la letra completa, si los niños saben ya leer, y explicamos el concepto de “rima” si fuera necesario) *A ver quién me dice las palabras del final de cada renglón que terminan igual, o sea, las palabras que riman... ¡Eso es!, “jugar” y “llamar”, que acaban las dos en “ar”... Pues, a ver si sois capaces de decir otras palabras que rimen con “jugar” y “llamar”... ¿andar?... ¿mirar?... ¡Bien!... ¿Y con la primera palabra de la canción, o sea, con “Hola”, cuáles podrían rimar?... ¿cacerola?... ¡claro!... ¿consola?... ¡también!... Ya sabéis que los que hacen rimas son los poetas... ¡Entonces, vosotros ya sois poetas! ¿no?*

- *Ejercicios de escritura:* dependiendo, como es lógico, del nivel de competencia de los niños, podríamos escribir (en forma de copia o dictado) toda la canción o alguna parte de ella; reescribirla en forma de prosa, incluso transformarla añadiendo nuevos componentes y/o variando alguno de sus elementos

(nombre del personaje, lugar...); escribir un pequeño cuento con el mismo protagonista en una situación distinta..., etcétera.

- *Ejercicios gramaticales* (no hace falta puntualizar que no serían adecuados para niños más pequeños). Búsqueda de distintos elementos morfológicos (verbos, sustantivos, adjetivos, determinantes...) y su análisis dentro del texto; variables respecto a género, número, concordancia; análisis de elementos sintácticos (sujeto, predicado, complementos, oraciones gramaticales de distinto tipo...), etcétera.
- *Ejercicios de teoría y práctica poético-literaria*: métrica (contar sílabas de cada verso, licencias métricas –sinalefas, palabras finales agudas o esdrújulas-, clasificación métrica de los versos...); rima asonante y consonante; tipos de estrofas; inventar poemas con estructura similar –en cuanto a la métrica, a la rima o a ambas cosas– al texto poético de la canción; análisis de figuras del lenguaje (metáforas, comparaciones, personificaciones...).
- *Ejercicios de lenguaje creativo*: Siguiendo, por ejemplo, las conocidas técnicas de Rodari, podemos plantear una amplia gama de trabajos, como
 - Hipótesis fantásticas: por ejemplo, *¿Qué pasaría si Doremi aprendiera a montar en bicicleta?*
 - Prefijos arbitrarios: añadiendo algunos a ciertas palabras de la canción y definiendo la nueva palabra creada (*¿Qué puede ser un induende?*).
 - Pareados: *El Duende Doremi / siempre me llama a mí*
 - Ensalada de cuentos: por ejemplo, inventar un cuento (contado, escrito) que se titule: *Caperucita Roja y el Duende Doremi*.
 - etcétera.

2.2. Áreas artísticas

- *Ejercicios de plástica*: Dibujar/pintar/modelar personajes y/o elementos que aparecen en la canción (pueden ilustrar o acompañar a otros trabajos relativos al área de lengua: copias o dictados, cuentos, descripciones, poemas...) utilizando distintas técnicas, naturalmente adaptadas a la edad y características del alumnado. Si los más pequeños pueden llevar a cabo

trabajos de reseguir, colorear o rellenar, punzar, realizar estarcidos o collages sencillos, etcétera (insisto de nuevo en que las actividades libres y las propuestas más abiertas –p.ej.: pintar o modelar en plastilina o barro lo que a cada uno le sugiera la canción, o el personaje de que trata...– serán siempre interesantes a cualquier edad), los mayores podrán investigar técnicas de acuarela, óleo, acrílicos, murales colectivos, collages más complicados...

- *Ejercicios rítmico-musicales:*

- Seguir con movimientos del cuerpo (balanceo, marcha, saltos...) o con distintas percusiones corporales (palmadas, pies sobre el suelo, golpes en las rodillas, pitos..., etcétera) el ritmo de la canción, bien al tiempo que se está oyendo, bien de memoria, después de haberla oído.
- Acompañar la canción con los instrumentos de percusión de Orff que podamos tener en el aula (panderos, cajas chinas, crócalos, triángulos...). Dichos ejercicios se pueden llevar a cabo de forma más libre –los niños tienen, generalmente, una tendencia y una habilidad natural para el ritmo- o con determinadas pautas, llegando en el caso de los mayores a verdaderas partituras rítmicas, o incluso rítmico-melódicas si introducimos instrumentos como los carillones, metalófonos, xilófonos o flautas de pico.
- Cantar la canción, utilizando también algunas variaciones para despertar mayor interés; por ejemplo, hacerlo con intensidad “piano” o “fuerte” asociada a toda la canción o a determinadas partes de la letra, (este trozo “piano” o “pianísimo”, este otro, a nivel medio, el siguiente, “fuerte” o “fortísimo”...) empleando reguladores gráficos o marcando con la mayor o menor apertura de nuestras manos (abrir=fuerte; cerrar=piano); sustituir algunos fragmentos por percusiones corporales, silencios o movimientos; acompañar instrumentalmente la canción –sólo instrumentos de percusión o también melódicos–; introducir segundas o terceras voces..., en definitiva todo lo que la competencia y el interés –tanto nuestro como de los niños y niñas- permita.
- Inventar danzas sencillas. Personalmente, e incluso con niños bastante pequeños, me solía dar buen resultado organizarlos por grupos (4 a 6 componentes más o menos) y animarles a que cada uno de ellos inventara una danza que luego mostrarían a los demás. Les permitía un tiempo (10-15 minutos) para que fueran probando y poniéndose de acuerdo mientras

escuchaban varias veces la canción, y luego cada grupo presentaba su danza. Y debo decir que, casi siempre, las niñas y niños demostraban bastante creatividad y superaban ampliamente nuestras expectativas.

- Expresión corporal y dramatización. Algunas canciones se prestan, en mayor o menor medida, a desarrollar distintos ejercicios de mimo y expresión corporal –personajes, actitudes o sentimientos, acciones...–, incluso a elaborar dramatizaciones más complejas con diálogos, vestuario y otros recursos escénicos referidos más o menos directamente al tema de la canción. Insistir como siempre en lo interesante y lo productivo que puede resultar animar a los niños y niñas a que discutan, acuerden y elaboren sus propuestas en este sentido, antes de darles por nuestra parte una representación teatral totalmente construida donde a ellos y a ellas les corresponda únicamente el papel de aprender de memoria determinados textos y ejecutar fielmente los movimientos y acciones que nosotros hayamos decidido².

2 Siempre he pensado en esta obsesión que tenemos los maestros y maestras por darle todo “mascado” a los niños. Creo que ello demuestra, en realidad, una profunda desconfianza sobre sus propias capacidades y posibilidades (¡y sobre las nuestras!, pues nos da la impresión de que si no lo tenemos todo perfectamente previsto y calculado no sabremos qué hacer con el grupo y acabaremos perdiendo el tiempo lamentablemente). Esas famosas “fichas”, donde todo lo hemos hecho los adultos; esas “propuestas” aparentemente creativas (una creatividad que, en todo caso, será únicamente nuestra, ya que niños y niñas se convertirán en meros ejecutores de nuestras órdenes o reproductores de nuestra propia voz). Tenemos, demasiadas veces, mucha prisa por enseñar; más aún, por enseñar de una manera tan “hábil” y “competente” que los alumnos -con su trabajo perfectamente terminado y presentado, ¡como debe ser!- puedan demostrar no su, sino, sobre todo, nuestra competencia y buen hacer profesional. Y ello a pesar de lo mucho que tenemos en cuenta el “constructivismo”, el “aprendizaje significativo”, los principios de “actividad”, “autonomía”, etcétera, como supuestas bases metodológicas de nuestra labor en el aula. Y ello, también, a pesar del agobio que frecuentemente nos embarga –y del que tanto nos quejamos- cuando una y otra vez nos empeñamos en pensar y hacer “por” los niños. Me parece que deberíamos ser conscientes de todo esto y cambiar algunas de nuestras actitudes y prioridades.

CANCIONES PARA LA ESCUELA Y PARA CASA

LETRAS DE LAS CANCIONES Y ALGUNAS
SUGERENCIAS PARA UTILIZARLAS EN EL AULA.

Las canciones se encuentran grabadas en dos CDs. El número 1 puede ser más indicado para la etapa de Educación Infantil y el número 2, para la de Primaria. Sin embargo recomendaríamos no establecer de antemano una clasificación demasiado rígida, ya que en muchas ocasiones ciertos temas del CD-1 podrían trabajarse perfectamente en el primero –e incluso segundo– ciclos de Primaria; del mismo modo que algunas canciones del CD-2 serían indicadas para utilizarlas con el alumnado de Infantil, particularmente con los niños y niñas mayores de esta etapa. En cualquier caso, el buen criterio y sentido de la oportunidad de las maestras y maestros que usen este material estará por encima de cualquier indicación general que podamos hacer a priori.

Presentamos a continuación las canciones en el mismo orden en que aparecen grabadas. Como ya hicimos al principio un planteamiento didáctico que consideramos de cierta utilidad para todas ellas, nos limitaremos ahora a dar algunas orientaciones más particulares, esperando siempre que la creatividad de cada educador enriquezca y supere las sugerencias planteadas.

editorialceppe.es

CD 1

Canción nº 1: MI CUERPO

Mi cabeza aquí está,
la muevo con las manos
din-don-dan.

Mi cuello aquí lo tengo,
muy derecho está,
sostiene mi cabeza,
din-don-dan.

Mi tronco por delante
pecho y barriga es,
detrás tengo la espalda,
no me la puedo ver.

Mis brazos son muy largos,
los estiro muy bien,
acaban en las manos,
yo las puedo mover.

Mis piernas me sostienen,
puedo andar y correr,
Abajo, en los zapatos,
guardados van mis pies.

Como es obvio esta canción puede contribuir a la elaboración del *esquema corporal* en niños de 3 ó 4 años.

Mientras se escucha y/o se canta, los niños señalarán y moverán las partes del cuerpo que se indican.

Cuando sean capaces de identificarlas en sí mismos, pueden señalarlas en otros compañeros (o en un dibujo o una foto).

Resulta también interesante, a nivel representativo, el intento de dibujar cada parte según va apareciendo en la canción.

CANCIONES PARA LA ESCUELA Y PARA CASA

En el trabajo educativo con niños y niñas de Educación Infantil y Educación Primaria, las canciones y otros recursos musicales, al igual que los cuentos, historias, leyendas o poemas, son de una validez y capacidad motivadora extraordinarias.

Cantar y contar a los pequeños, procurar que ellos canten y cuenten, tendrían que ser actividades y objetivos bien presentes en todo aquel que se acerque a un niño o una niña con intencionalidad educadora.

Las canciones, particularmente, —muchas veces nacidas de pequeños acontecimientos de la vida diaria— han supuesto para mí no sólo un vehículo

privilegiado para enseñar cosas —desde las partes del cuerpo a las tablas de multiplicar, por ejemplo—, sino también un medio muy útil al servicio de la educación en valores, la socialización y la integración dentro del grupo.

Aquí ofrecemos, tanto a profesores como a padres, unas normas didácticas para la mejor utilización de este recurso, así como todas las canciones con su letra y música y un CD musicado con los dos niveles: infantil y primaria.

Naturalmente pienso que también las madres y los padres pueden usar en casa este material.



ISBN 978-84-7869-770-0



9 788478 697700

CE
DE

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 · 28006 Madrid (España)

Tel.: 91 562 65 24 · Fax: 91 564 03 54

clientes@editorialcepe.es · www.editorialcepe.es